

# Patricio Court, el artista y sus territorios

Horacio Hernández Anguita. Encargado de la Villa Cultural Huilquilemu. UCM

En sus andanzas por los territorios, Court se ha forjado en ardua lucha, desprendiéndose de todo artificio y concepto teórico estético, hasta hacer patente cada vez más lo que él ha visto, oído y palpado.

Es un acto solemne, sencillo y singular el que rememoro. Ocurre en la sala Emma Jauch del Centro de Extensión de la Universidad de Talca el 8 de noviembre de 2018, a mediodía, mientras afuera acontecen los afanes cotidianos de la ciudad. En este acto se incorpora al artista visual Patricio Court del Pedregal como miembro correspondiente a la Academia Chilena de Bellas Artes. La ceremonia es sobria y está llena de la presencia afectuosa. Es, finalmente, un acto singular, porque la incorporación se hace en Talca.

Tras la lectura que decreta la incorporación de Patricio Court a la Academia como correspondiente y las breves palabras de don Luis Merino, el nuevo académico se dirige a los concurrentes. Su discurso - "Territorios, vida y obra", resuena ahora entre nosotros en forma sugestiva y abierta, comunicándonos la experiencia de ser artista, escultor y pintor... Cada palabra suya tiene espesor y densidad y está avalada por su variada trayectoria, que procede desde ancestros del siglo XIX en el Maule:

"Mi tatarabuelo y sus tres hijos - nos confiesa- llegaron a Constitución desde Bordeaux, Francia, en el año 1850. Los Court eran gente relacionada con el mar. Mi tatarabuelo y mi bisabuelo eran constructores navales. Se habían titulado en Francia y con el aporte de nuevas técnicas constructivas revolucionaron la industria naval que entonces se desarrollaba en la ribera del río Maule. Construyeron barcos de gran calado e incluso transformaron barcos mercantes en naves de guerra para la confrontación con España en 1865".

Ya se observa el vínculo de Patricio con el territorio maulino, con una rica tradición y memoria familiar. Porque su padre nació en Constitución y allí fue la crianza. Sin olvidar que el escritor Mariano Latorre Court es de la misma cepa de "aque- llos constructores navales". De modo que este territorio le es muy significativo. Aunque nació en San-

tiago, siempre estuvo vinculado al Maule, desde joven y en la madurez. Por ello, le corresponde promover las artes como académico correspondiente a esta región, donde hoy habita. Si consideramos que los territorios forjan a nuestro artista, es Santiago donde comienza temprano en el teatro y luego en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Con satisfacción dice que fue "alumno de José Balmes, Gracia Barrios, Martínez Bonati y de Matías Vial, en escultura. Desde de 1972 fui profesor de jornada completa en esa escuela...hasta 1974". Son tiempos de mucha vitalidad y controversia.

## EUROPA

Europa es el siguiente territorio que tendrá influjo sobre Patricio. El mismo año 1974 se lanza hacia el viejo continente: "Todo joven pintor siente la necesidad de conocer otros mundos". ¿Qué mundos? Es, digamos, la amplitud del mundo por conocer y descubrir. El viaje constituye la iniciación del joven artista y después, digamos, su real consagración. Lo vemos ir por Italia, París, San Pedro de Rivas, cerca de Barcelona, la isla Ibiza y "muchos años en Madrid", cerca de la cautivante Puerta del Sol, lugar bulleante de actividad cultural. ¡Cómo se abrían sus ojos y qué de resonancias hubo en su interior! Court exhibe los tra-

bajos suyos en las más destacadas galerías europeas. Pero, lo más importante, fue la permanencia en ese territorio durante 25 años. ¡Qué de experiencias, encuentros y perspectivas nuevas! ¡Cuántas interrogantes y luchas interiores debió vivir! Sabemos bien que toda persona se fragua en torno y en medio del paisaje; el ambiente que vive y la atmósfera cultural que respira tienen siempre en ella honda repercusión. Son las vivencias con hombres y mujeres en lugares y sucesos únicos. Más todavía en el caso de un artista y pintor, cuya sensibilidad exquisita lo hace sentir intensamente. Una de las cosas que me llamó la atención cuando conocí a Patricio en 2010, fue ese modo original de aproximarse a la realidad y las circunstancias, con afecto, siempre desde un ángulo y registro propio, asertivo, que no lo hace estar en las nubes, sino en el corazón mismo de los elementos primigenios y de la realidad cotidiana y desnuda.

Patricio no solo es un andariego. Es un hombre a quien el conjunto de las experiencias territoriales lo sellan para sus creaciones. "Para mí, mi estadía en Europa fue muy fecunda. En lo fundamental, cambió el espacio donde se desarrolló mi vida". Claro, ahí se abren los horizontes -no sin conflicto- al chocar lo recibido con lo nuevo. Así, el territorio europeo suscita al cambio de pers-



Aunque nació en Santiago, Patricio Court siempre estuvo vinculado al Maule.

pectiva: "Trabajé mucho para que una nueva forma de expresión me representara". Tras un angustioso periodo, Patricio rompe ataduras y poco a poco entra a la abstracción. Así, nuestro pintor logra la madurez que lo hace confesar: "En esa nueva forma de ver mi espacio interior/territorio encontré una manera de expresarme con libertad, un mundo más abierto que se relaciona con elementos propios de la pintura y con toda la magia

que de ella se deriva. Comencé a entender cosas muy básicas como el lenguaje de las formas, sin que ellas tengan que representar algo, ya que las formas tienen un lenguaje propio; me refiero a un lenguaje plástico, por supuesto. Este mundo se me abrió como una página en blanco. Encontré en éstas un espacio ilimitado que siempre se renovaba".

Esta nueva modalidad de ver o concebir, libre y abierta, es, según estimo, el nacimiento propiamente tal del creador original, del artista por antonomasia. Logra Court desde sí mismo, o espacio interior, que surja aquello que lo sacude íntimamente por múltiples experiencias personales, experiencias que lo llevan hacia la simpleza y lo ilimitado. El mundo abierto, entonces, le regala un descubrimiento inusitado, hasta que el asombro lo invade y le hace consciente de ser creador de imágenes:

"Que YO fuera un inventor o un creador de imágenes que nunca habían existido, fue un descubrimiento maravilloso y que aún sigue maravillándome. Fue como encontrarle validez al día/día".

## SANTA ROSA DE LAVADEROS

Esta es una realidad muy humana, sublime, especialmente en el artista. El autor de una obra se maravilla ante ella, y vive la chispa divina que lo hace partícipe de los primeros días de la creación del universo...

Pero será el Maule donde Patricio posee experiencias que le darán nueva inspiración para sus creaciones. Tras su larga estadía en Europa, regresa a Chile en 1995, a Santa Rosa de Lavaderos. Aquí el paisaje lo toca en el reposo y reflexión, el silencio y los sonidos originarios, la vida familiar, y el taller donde afana. La hermosura de la ondulación de montañas y la vegetación nativa lo rodean "con pequeños valles de cultivo, viñas, buen vino, mucho sol, gente amable, cariñosa, y el río Maule haciendo frontera". De ahí que, al mirar este tiempo, puede observar el impacto en su obra:

"En Santa Rosa, su particular paisaje influyó notablemente en mi trabajo. Apareció, por ejemplo, la comparimentación del espacio, la misma que se crea en los trabajos agrícolas, haciendo surcos en los campos al ser sembrados. En fin, toda la ra-



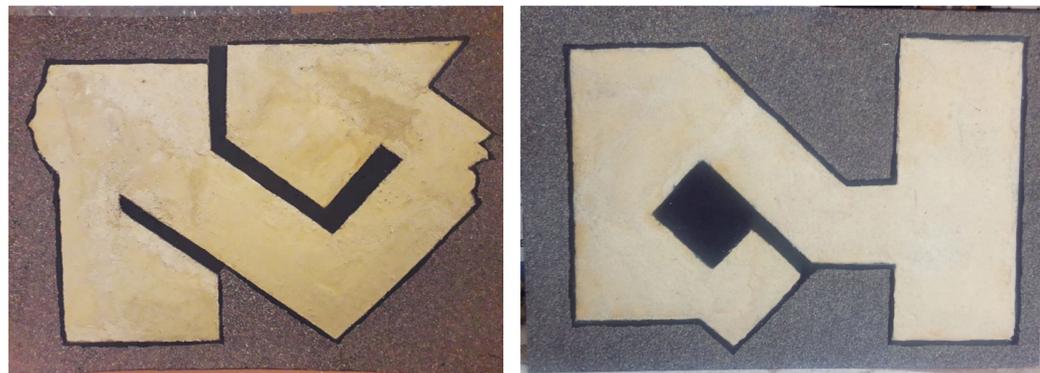
Obra exhibida en la U. de Talca.

cionalidad que se necesita para que el campo fructifique fueron elementos plásticos que mi pintura recogió y fue desarrollando. Desde la ventana de mi taller el campo estaba siempre presente con sus particularidades. Esto no me dejó indiferente y actuó sobre mi trabajo con toda su seducción formal".

Pero la vida lo llevaría nuevamente a Santiago en 2012, donde permanece 7 años, en la Vega Central. Allí instala taller, con el contraste al plácido entorno maulino. El medio urbano, de vida febril y multirracial, produce vigor en nuestro artista, naciendo en él la imagen más fluida, liberándose de la reflexión, "con una cierta soltura en el trazo que se acercaba a lo gestual", nos dice. Esto revela cada vez más sencillez. Se ahonda lo que retoma de nuevo en su regreso al Maule, a Santa Rosa de Lavaderos, para vivir eso de que "la palabra es ajena a la pintura". No la necesita, ni menos esta requiere narración alguna. Es la obra que por sí misma se manifiesta y ofrece al espectador, con sus elementos, que, en el caso de Patricio, son siempre primordiales, de la naturaleza o de las labores humanas. Él las toma y les da forma, en esa experiencia única por la que se expresa. Es el sentir de la realidad que Patricio nos desvela cada vez más

en la simpleza, al hacernos llegar en sus obras a la esencia de las cosas. No puedo sino recordar aquí a Guadagni que dice sobre el artista: ve "emerger de las formas la esencia, y se pone a disposición de esta para que se pueda patentizar más plenamente. No como un científico, con conceptos y teorías, sino sensorialmente, en contacto con lo que ve, oye y palpa". Considero que Patricio Court, en sus andanzas por los territorios, se ha forjado en ardua lucha, desprendiéndose de todo artificio y concepto teórico estético, hasta hacer patente cada vez más lo que él ha visto, oído y palpado, acerca de la esencia de las cosas en sus originales creaciones artísticas. Por eso nos repite:

"Necesito un acercamiento para poder crear. Las telas de yute, sacos usados, traen una historia, un trayecto que me acerca a querer trabajar sobre ellas. Tienen una hermandad con mi hacer: lo que está ahí, por el tiempo, por la suciedad, las manchas, etc.... Ahí, sobre ella, sí puedo trabajar". Este acercamiento hace que la materia y la forma cobren en las obras de Patricio Court esa revelación única de su encuentro particular con el mundo y los elementos, y que él sabe comunicar en su arte transparente.



Obras muy recientes (2019), de técnica mixta. Medidas, 45 x 57cms.